



Aporte Ecológico a la homilía del domingo. Alejandro Londoño Posada, S.J.

Domingo II de Adviento – Ciclo C – 6 de Diciembre de 2015

Aunque Baruc trae unas frases en que menciona bellamente la Naturaleza como las siguientes: ***“Los bosques dan sobra a Israel, a su paso exhalan perfume las plantas aromáticas”*** (Baruc 5, 8) y nos muestra así cómo la Creación es fuente de inspiración y poesía para narrar hechos, con todo preferimos tomar el pasaje de Filipenses para esa ocasión.

Nos dice Pablo en él: ***“Por eso ruego en la oración que su amor crezca más y más en conocimiento de Dios y en capacidad de discernir, para por acertar con lo mejor. Así se mantendrán puros, y Cristo, cuando venga glorioso, los encontrará irreprochables y cargados de frutos de buenas obras realizadas gracias a Él, para gloria y alabanza de Dios”*** (Filipenses 1, 10-11).

Si alguna palabra es urgente integrar en el lenguaje ecológico es aquella de **Discernir**. Es cierto que el contemplar, el admirar, el plantar, el cuidar, el defender, etc., como acciones son bien importantes, el discernir ocupa un lugar muy especial.

La encíclica LAUDATO SI, Alabado seas, Señor, pide a los gobiernos este saber DISCERNIR en muchas oportunidades. En las Cumbres Mundiales el Papa recomienda no quedarse en la debilidad de la reacción como ha sido costumbre (n. 54). Ojalá este no haya sido el caso de la reciente Cumbre sobre el Cambio Climático, tenida en París.

Otro caso, al tratar el tema de la producción: ***“Las autoridades tienen el derecho y la responsabilidad de tomar medidas de claro y firme apoyo a los pequeños productores y a la variedad productiva”*** (L. S, n.129). Y esto no lo harán los gobernantes si no se sientan a discernir.

A los gobiernos locales también les insiste en no quedarse en el inmediatismo político, ***“respondiendo los intereses electorales”*** (n.178). sino el sentarse a discernir qué es lo más conviene para el Bien Común.

Lo mismo podríamos afirmar sobre los educadores a los que invita a no quedarse sólo en el informar (n.211) y sobre las familias, a las que invita a educar en los primeros hábitos de amor y cuidado de la vida (n.213). Nada de esto harán los unos y los otros si no son capaces de reflexionar, orar y discernir qu{e es lo que está más de acuerdo con el Proyecto de la Creación.